



Memoria Académica

compartimos lo que sabemos
UNLP-FaHCE

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



Pablo Alabarces

UBA/UNLP-CONICET

palabarces@gmail.com

La cultura y la periferia: andanzas nómades de la sociología de la cultura argentina¹

Abstract:

El trabajo recorre simultáneamente una historia y un balance de la producción actual de la sociología de la cultura argentina. Partiendo de lo que se define como una doble condición periférica de la misma –periferia de la sociología argentina en las ciencias sociales occidentales, pero también de la investigación cultural en la sociología local–, se analiza el surgimiento del campo, derivado de la preocupación por la cultura de masas y su relación con el populismo a finales de los años sesenta del siglo XX. En ese momento, la fundación de los estudios estuvo ligada a investigadores con formación en crítica literaria, que se acercan a los fenómenos culturales como preocupación política –de modo similar a lo que ocurre en la fundación de los estudios culturales británicos. Tras la clausura de la dictadura argentina (1976-1983), la reaparición y expansión de una sociología de la cultura se despliega en zonas, temáticas e institucionales, variadas y nómades: la explosión de los estudios y departamentos en comunicación social, por un lado, y la influencia de la antropología brasileña, por otro; así como la creación tardía de los estudios de posgrado y su carácter marcadamente multidisciplinario. Hoy el campo experimenta una potencia explicativa y un crecimiento cuantitativo y cualitativo de envergadura; aunque en ese camino deba repensar, justamente, su condición sociológica.

Palabras claves: sociología de la cultura-antropología-cultura de masas-nomadismo

Nomadismos

Uno de los rasgos más notorios de las ciencias sociales contemporáneas es lo que se ha llamado su nomadismo: su tendencia a los desplazamientos, los cruces, las hibridaciones, la

¹ Una primera versión en inglés de este trabajo fue publicado en *Current Sociology*, 60 (5), London: Sage, octubre 2012.

transgresión de límites disciplinares y metodológicos. En el caso de las investigaciones sobre la cultura, esa característica es observable a simple vista: fundamentalmente, como producto de la orientación que los estudios culturales anglosajones imprimieron a sus investigaciones desde mediados de la década de los setenta en el siglo pasado, y del éxito académico que tuvieron desde los años noventa. Aunque con grandes diferencias según el ámbito local en el que se desplegaran, desde ese momento pareció imposible realizar investigaciones sobre cultura partiendo de marcos cerradamente disciplinares y utilizando herramientas metodológicas únicas. El campo de una sociología de la cultura se transformó en apenas un punto de partida definido por sus objetos; sin que necesariamente apareciera, con claridad, un punto de llegada.

En el caso de la sociología de la cultura argentina, este rasgo aparece con evidencia; y está, además, marcado por una condición doblemente periférica. Por un lado, la que deriva de su inserción en una academia marginal en Occidente. A pesar de que la sociología argentina aún ocupa un lugar de importancia en la sociología latinoamericana, las ciencias sociales del subcontinente siguen siendo una periferia de la producción occidental, medida por los indicadores en boga sobre impacto y presencia en los *journals* internacionales. Entre otras pruebas se cuenta la ausencia de traducciones al inglés de muchos de sus grandes libros: el mercado editorial académico norteamericano, dominante, sólo recoge la producción *latinoamericanista* generada en la propia academia norteamericana –y producida en inglés.

Pero además, la segunda condición periférica deriva de su propia posición dentro del campo de la sociología argentina. El centro está cómodamente ocupado por la sociología política. Ligados a la centralidad de la discusión sobre la democracia, el peronismo y los regímenes autoritarios, los estudios sobre política en Argentina tradicionalmente hegemonizaron la producción sociológica. Cercanos están los estudios demográficos y sobre estructura social, beneficiados por su condición de *sociología dura*, fundada sobre datos estadísticos y con metodologías estrictas. En ese territorio, la sociología de la cultura argentina, relativamente tardía –como veremos– y sospechada de debilidad metodológica y exceso interpretativo, pareció siempre condenada a una periferia.

Sin embargo, es nuestra hipótesis que la investigación sobre cultura en la Argentina experimenta no sólo una buena salud, sino una potencia explicativa y un crecimiento cuantitativo y cualitativo de envergadura. El campo se enriquece con la incorporación de más investigadores jóvenes, con el crecimiento de equipos y proyectos de investigación, con la producción de artículos y libros, con el reconocimiento institucional. Y se caracteriza, fundamentalmente, por ese nomadismo del que hablábamos: la sociología de la cultura

argentina es una sociología con pocos sociólogos y con una amplitud teórica que la lleva a transformarse en un campo especialmente definido por su transversalidad. Esa amplitud y ese crecimiento es lo que queremos analizar aquí.

Inversiones: el ciclo de fundación (1960-1976)

Si la sociología argentina es relativamente joven, la investigación cultural lo es aún más. Apenas en los años sesenta puede reconocerse una zona específica de indagaciones, ligada fundamentalmente a la literatura y a la cultura de masas.

La sociología argentina nace en los años cuarenta como disciplina científica, aunque solo se constituye como departamento específico en los cincuenta; y lo hace estrechamente vinculada a la modernización desarrollista de la sociedad argentina de finales de esa década, modernización en la que, al menos imaginariamente, la sociología debía cumplir un rol fundamental como saber, precisamente, moderno. Pero ese nacimiento está también ligado a la presencia del populismo peronista como dato crucial que organiza cualquier discusión sobre lo social. Perón había gobernado la Argentina entre 1946 y 1955, y su destitución por un Golpe de Estado no había significado el fin de su influencia política (que llega hasta nuestros días); el peronismo había desarrollado un movimiento de masas de tipo populista, con características progresistas, que le valieron la adhesión incondicional de la clase obrera. De allí la notoria tematización del mismo en las primeras investigaciones sociológicas, especialmente centradas en la estructura social –intentando explicar, en el análisis de clases, el éxito del populismo. Dos citas son indispensables: la de Gino Germani (1955) y el clásico *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (1987, originalmente editado en 1971). Junto a esos temas, aparecen las nuevas tendencias europeas, especialmente francesas, y entre ellas el estructuralismo, que acarrea una intensa lectura y traducción de la obra de Saussure, Lévi-Strauss y Barthes, entre otros. De allí deriva la lenta incorporación de la semiótica, y tras ella los primeros trabajos de análisis de medios masivos. Estas dimensiones, empero, no ocupan en este momento un lugar central en la institución sociológica, afincada en la Carrera y el Instituto de Investigaciones de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

De allí que el nacimiento de la investigación cultural sea una sociología sin sociólogos. Por un lado, porque los primeros sociólogos *profesionales* comienzan a graduarse recién a mediados de la década de los sesenta y bajo la impronta de la investigación funcionalista dirigida por Gino Germani. Por otro, porque –con la excepción de una investigación sobre

públicos culturales realizada en 1961 (cfr. Grimson y Varela, 1999)– la atención sobre la esfera simbólica procede especialmente de los críticos formados en literatura, que incorporan con avidez las novedades francesas y comienzan a desarrollar, simultáneamente, una preocupación por la sociología del arte y de la literatura y por la cultura de masas. Allí coinciden la investigación semiótica, los primeros pasos de una sociología de la literatura y la investigación en cultura de masas. El peronismo funciona aquí como una clave central, que lleva a parte de los investigadores a preguntarse por el rol que cumple la cultura de masas en la conciencia política de las clases populares y a otros a encontrar, precisamente en esa relación entre cultura y conciencia, la orientación para un trabajo político-cultural de relación con las masas. El campo intelectual argentino estaba en esos años fuertemente atravesado por las tensiones políticas –la izquierdización y peronización de las clases medias, de donde proceden los intelectuales– y la investigación no podía entenderse por fuera de una actitud militante.² Comprender la cultura de masas es comprender al peronismo, entre otras cosas por su componente plebeyo y anti-intelectual característico de los populismos, componente que trabaja en el conflicto con la cultura “oficial” como forma de manipulación y sojuzgamiento; del mismo modo, como también se muestra en la producción de esos años, se trata a la vez de una crítica al imperialismo, que asimismo se lee como cultural.

Queremos subrayar dos cuestiones en esta trama fundacional: la primera, que se produce por fuera de la sociología como campo institucional. La segunda es que la sociología de la cultura argentina nace como una suerte de eco de los estudios culturales británicos sin constituirse en réplica: sencillamente porque esa producción, más o menos simultánea, no se conocerá hasta entrada la década de los ochenta, concluido el ciclo de las dictaduras latinoamericanas. Las razones de esta correlación (cf. Alabarces, 2008), estarían dadas por cierto clima epocal y teórico –con la lectura de Gramsci como matriz fundamental y común– y por trayectorias biográficas relativamente similares –el origen de clase de algunos de los intelectuales, el pasaje por la educación de adultos–; la vinculación de los *cultural studies* con el laborismo y la izquierda británica es reemplazada, en la Argentina, con la militancia peronista o de izquierda más o menos marxista de sus intelectuales.

Reapariciones: el ciclo de transición tras la dictadura (1983-1995)

² Para un panorama general de la producción intelectual en esos años, Terán, 1993; Sarlo, 2011, y Altamirano, 2001. Para la invención populista de los estudios en cultura de masas, ver Alabarces, 2008. Un ejemplo de la relación entre intelectuales y política como afirmación militante, es Ford (1985).

La clausura que produce la dictadura de 1976-1983 en la academia argentina en la segunda parte de los setenta produce paradójicamente una intensa renovación teórica –clandestina, de circulación restringida, y que sólo saldrá a la luz al regreso de la democracia en 1983. Fundamentalmente, se debe al trabajo de Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano, que lideran la revista *Punto de vista* y publican allí, alrededor de 1980, la primera revisión del trabajo de Richard Hoggart y Raymond Williams, así como las primeras lecturas de la obra de Pierre Bourdieu. Aunque estas lecturas están organizadas por la preocupación por una sociología de la literatura, inevitablemente ese núcleo original se expande hacia la sociología de la cultura.

El retorno democrático en 1983 permite la expansión del trabajo sobre sociología de la literatura y sobre comunicación de masas. Con centro en la Universidad de Buenos Aires (desde el siglo XIX, la más importante de la Argentina), comenzará un intenso trabajo de formación de nuevos intelectuales. En el caso de la sociología de la literatura, el arte y los intelectuales, en la Facultad de Filosofía y Letras; en el caso de la sociología de la cultura, en la flamante Facultad de Ciencias Sociales, fundada en 1988, que reúne al viejo Departamento de Sociología con un nuevo Departamento de Ciencias de la Comunicación, donde se despliega la investigación sobre cultura de masas.

De esos años son algunos textos fundacionales. En 1980 Altamirano y Sarlo publican *Conceptos de sociología literaria*, seguida pocos años después por *Literatura/Sociedad* (Altamirano y Sarlo, 1980; 1983). En 1985 se edita *El imperio de los sentimientos*, de Sarlo, donde utiliza herramientas de la crítica literaria y de la sociología cultural para analizar los folletines populares románticos de las primera décadas del siglo XX (Sarlo, 1985). El mismo año Ford, Rivera y Romano compilan su *Medios de comunicación y cultura popular*, texto clave en la tradición “peronista” de análisis cultural que había surgido en la década anterior (Ford et al., 1985). Finalmente, en 1994, se publica *La cultura de la noche*, el primer volumen producido por un equipo de investigación de la cátedra de sociología de la cultura fundada en 1990 por Mario Margulis (Margulis, 1994). Estas breves citas permiten ver la extensión del campo en ese momento, incorporando las novedades temáticas y teóricas (Bourdieu y los estudios culturales británicos, así como la presencia de Gramsci, Foucault, Benjamin, Bajtín, entre otros) .

Aparecen entonces también los primeros trabajos sobre música popular. Si bien esta zona había sido indagada brevemente por Ford, Rivera y Romano (Ford et al. 1985) –especialmente interesados por el tango–, fue claramente inaugurada en 1987 por un texto seminal de Pablo Vila, que investigó en esos años los significados del llamado “Movimiento de rock nacional”, pensándolo como movimiento social y de resistencia frente a la dictadura (Vila, 1987). La

preocupación por la música popular tendrá luego importante descendencia, como discutiremos más adelante. Valga señalar que en el tomo organizado por Margulis en 1994 se retoma el interés de Vila por el rock y aparecen por primera vez analizados géneros populares tales como la cumbia, aunque la atención se centra en los públicos y no en los productos.³

Esa primera sociología de la cultura sufre de un límite institucional: la explosión de los departamentos de comunicación y periodismo en el retorno democrático, fenómeno argentino y latinoamericano que se traduce en una ingente cantidad de estudiantes y un progresivo crecimiento de la investigación específica. Así, los temas son disputados o al menos compartidos –por ejemplo, la música popular–, y las lecturas tienden a solaparse: Bourdieu y Williams son bibliografías abundantes en ambos campos.

Un último espacio necesario en este panorama es el de la sociología de la religión, que tendrá una presencia relativamente importante en el campo de las sociologías del mundo simbólico. No sólo porque despliegan un importante conocimiento sobre las creencias populares (hasta entonces bastante dejadas de lado por la academia), sino porque en ese subcampo de estudios se produce una novedad que será de gran influencia: frente a la producción dominante, nucleada en la UBA y con una fuerte influencia de la sociología francesa, aparecen a finales de los noventa nuevos investigadores con mayor diálogo con la academia brasileña y latinoamericana en general, y muy influidos por la antropología.

Una intersección: la influencia de la antropología

Aunque antropologías y sociologías convivieron durante casi dos décadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, hasta la llegada de la dictadura en 1976, podríamos decir que la “sociologización” de la antropología ocurre recién en el regreso democrático. La antropología experimentó una ampliación a otros campos por fuera de sus espacios tradicionales, lo que la llevó a producir una antropología social y cultural cuyas diferencias con la sociología radicarón, centralmente, en la reivindicación de la etnografía como método. Sin embargo, ese proceso ocurrió más lentamente en la Argentina que, por ejemplo, en Brasil, donde los veinte años de dictadura (1964-1985) no impactaron tan duramente en los espacios académicos, que incluso experimentaron una importante renovación desde antes de su finalización (ver Lovisolo, xxx). Con el retorno de la democracia, el intercambio entre ambas academias se hizo mucho más estrecho. Influyó de

³ Sobre los itinerarios de la investigación en música popular puede verse Alabarces, 2009.

manera decisiva la simultánea ausencia de programas de posgrado en la Argentina y su fortaleza en Brasil. La nueva Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, por ejemplo, no creó su doctorado hasta 1999, que recién comenzó a ser atractivo a partir de 2004 –momento en el cual, asimismo, se inauguran otros tres doctorados en ciencias sociales, todos en universidades de Buenos Aires y sus alrededores. Esto llevó a una importante cantidad de graduados argentinos en sociología y antropología, entre 1984 y 2004, a realizar sus estudios de doctorado en Porto Alegre, São Paulo, Rio de Janeiro y Brasilia. Y allí, escogían su antropología, que ganaba velozmente tanto prestigio como calidad. Brasil ofrecía, además, un excelente programa de becas, muy accesible para los estudiantes argentinos. De allí deriva, entonces, un proceso consecuente e inverso: una antropologización de la sociología, que descubre, además de la seducción de la antropología “posmoderna”, la tentación etnográfica.

En esas relaciones disciplinares complejas –y que merecerían un trabajo más extenso–, hay en la Argentina una figura fundamental: la de Aníbal Ford (1935-2009). Ford había estudiado Letras en los sesenta, para luego dedicarse a los fenómenos de la cultura de masas. Expulsado de la Universidad por la dictadura, permaneció en la periferia de la academia hasta 1988, cuando fue invitado a dictar Teoría de la Comunicación y la Cultura en el departamento de Comunicación de la UBA. Allí puso en movimiento un proceso de renovación teórica, a la vez de una enorme actualización y un intenso debate, que mostraba la cantidad de senderos por los que se movía. Aunque permanecía ligado fuertemente al “filón gramsciano”, Ford reivindicaba la investigación en cultura (y en comunicación, porque ésa era su pertenencia y su anclaje) como inevitablemente transdisciplinaria. La influencia de algunas discusiones epistemológicas contemporáneas lo llevó a una creatividad disciplinar radical: su programa de trabajo incluía el Carlo Ginzburg del paradigma indiciario, la escuela de Palo Alto (conocía muy bien la obra de Bateson), los estudios culturales británicos, especialmente Raymond Williams y Stuart Hall; y también fue un seducido por la antropología interpretativa “posmoderna”, muy especialmente Clifford Geertz, del que recuperaba la reivindicación de la interpretación y de la literatura. Lo cierto es que ese programa derivó en un arsenal de gran potencia metodológica e interpretativa: por un lado, porque proponía la combinación de herramientas sólo sujetas a las exigencias del objeto y no a las pautas de una mono-disciplina –así, podía pasar del análisis del discurso a la observación participante o la entrevista etnográfica. Por otro, porque reivindicaba el análisis cultural como lectura de indicios (en el sentido que proponía Ginzburg) y establecimiento de conjeturas, donde el valor del analista como *crítico e interpretante* era fuertemente recuperado.

Ford fue uno de los grandes lectores de Geertz en la Argentina, así como introductor de la obra de dos latinoamericanos decisivos en el campo de los años noventa del siglo pasado: el argentino-mexicano Néstor García Canclini y el brasileño Renato Ortiz, ambos también *devenidos* antropólogos.⁴ Este peso relativo de la antropología en su trabajo influyó de manera profunda a una generación de investigadores.⁵

Podríamos decir que esos años noventa es el período en que el campo de investigación en sociología de la cultura y sus aledaños se consolida con cierta autonomía, aún en sus mezclas y conexiones con la antropología y la comunicación. Fundamentalmente, se forma allí la nueva generación que ocupará los lugares centrales del campo en la primera década del siglo XXI. Uno de los rasgos más notorios es, a partir de las derivas que hemos señalado, la intersección con la antropología. No podemos olvidar, en ese sentido, que en 1990 se publica *Culturas híbridas*, de García Canclini, uno de los libros que marcará duramente las orientaciones de toda la década.

El ciclo de consolidación (1995-2005): posgraduaciones, ediciones y becas

Porque los años noventa son aquellos en los que comienzan a surgir los programas de posgraduación en ciencias sociales, primero con cierta timidez, que se transformará velozmente a partir de la década siguiente –el siglo siguiente. Justamente, uno de los primeros es una Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, creada en 1995 en un Instituto privado y que luego pasará a una universidad pública – y dirigida en sus primeros años por Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano. La decisión de privilegiar la inscripción disciplinar (“sociología”), fue matizada con una deriva voluntariamente abierta (“análisis cultural”). Ambos entendían que la etiqueta “estudios culturales” carecía de formalización suficiente en el campo latinoamericano: que su condición de “moda teórica” no alcanzaba para instituir la en un programa de posgraduación,⁶ La maestría reclutó profesionales jóvenes (entre los veinticinco y los treinta y cinco años) de literatura, sociología, antropología, historia; entre sus graduados de los últimos dieciséis años se cuentan varios de los nombres activos en el campo en este siglo.

Debemos resaltar, en nuestro argumento sobre una sociología sin sociólogos, otra característica. Sarlo y Altamirano habían estudiado literatura. Cuando se retiren de la

⁴ García Canclini había estudiado filosofía; Ortiz, sociología.

⁵ Para la obra de Ford, es recomendable 1987 y 1994.

⁶ Beatriz Sarlo, comunicación personal, 2004.

dirección de la Maestría, ésta será conducida por José Emilio Burucúa, un estudioso de la historia cultural y del arte, formado en Historia. Y luego será reemplazado, ya en 2006, por Alejandro Grimson y Sergio Caggiano: ambos formados en Comunicación, ambos doctorados en Antropología. En resumen: el único programa de posgraduación de toda la universidad argentina específicamente denominado como de sociología de la cultura jamás fue dirigido por un sociólogo.

Ese momento de institucionalización vino a confirmar las grandes líneas directrices de su fundación: no podía re-sociologizarse lo que nunca se había sociologizado. El equipo de Margulis, como señalamos, sobrevivía en el aislamiento de la carrera de sociología de la UBA; la investigación real se expandía por fuera de ese marco, y las instituciones, aunque con demora, comenzaron a plasmar esas estructuras descentradas y transdisciplinarias.

Lo mismo ocurrió en el mercado editorial. La obra más importante de este período aparece en 2002: un volumen colectivo, *Términos críticos de sociología de la cultura* (organizado por Altamirano, 2002) que selecciona categorías –sin pretensiones de diccionario o enciclopedia totalizante– y problemas cruciales del campo, contribuyendo a definirlo en el mismo movimiento. Los colaboradores pertenecen a dos generaciones –los fundadores y los nuevos actores, con lo que el libro también cumple esa función de pasaje. Altamirano señala en el prólogo que estos estudios experimentan el influjo de la obra de Bourdieu, Williams y Geertz, como ya hemos indicado. Pero también reivindica una posición latinoamericana: “Nuestros países [refiriéndose a Latinoamérica] no sólo no fueron ajenos al movimiento de ideas y sugerencias teóricas que alimentaron las diferentes etapas de la sociología de la cultura, sino que hicieron [y hacen, podríamos agregar nosotros] una contribución propia a su desarrollo” (Altamirano, 2002: XIV). Una reseña contemporánea agrega: “En este sentido, quizás, la elección del campo también puede leerse como respuesta a la hegemonía de los estudios culturales (sobre todo en Estados Unidos) y como posicionamiento en una disciplina con un grado importante de espesor histórico” (Porrúa, 2003: 3).⁷

El volumen cierra el período estableciendo una agenda de trabajo, legible en el traspaso generacional, como dijimos, pero también en el diseño de las categorías que escoge para analizar: hegemonía, hibridación, culturas populares, medios masivos, jóvenes –posiblemente, la zona que alcance más autonomía en la década siguiente. También establece un mapa de las sociologías específicas que pasan a quedar integradas en la agenda de la sociología de la

⁷ La autora señala que contemporáneamente se había publicado el diccionario de Payne (2002), que ignora por completo la producción latinoamericana.

cultura, a través de su inclusión como entradas en el libro: la sociología del arte, del conocimiento, de la literatura, de la música y de la religión.

A partir de finales de los noventa, y con más fuerza en la primera década del siglo XXI, los programas de posgrado se fueron expandiendo en las universidades argentinas: pero ninguno volvió a etiquetarse como sociología de la cultura. Los departamentos de comunicación tendieron a crear programas en “comunicación y cultura”; los departamentos de sociología, en “estudios sociales”, a menudo con una explícita inflexión latinoamericana. Los doctorados, por su parte, de vigorosa expansión desde 2004, se rotularon como interdisciplinarios, especialmente en “Ciencias Sociales”.

Luego de la crisis económica y social de 2001-2003 –volveremos sobre ella–, el proceso de institucionalización fue acompañado por el surgimiento de un nuevo actor, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). El Consejo, fundado en los años cincuenta del siglo XX, se estructura en la forma de una Carrera de Investigador, a la que se accede por concurso, y que remunera con salarios a sus miembros, posición compatible con la enseñanza en universidades. Asimismo, financia –aunque no con demasiada generosidad– proyectos de investigación. El CONICET tuvo durante años un programa de becas para jóvenes orientadas a la investigación. Pero en 2004, esas becas se multiplicaron por cuatro –pasaron de 400 a 1600, y hoy son más de 3500 para todas las disciplinas científicas– y se otorgaron exclusivamente a menores de treinta años para la obtención de doctorados. En las ciencias sociales y las humanidades, eso significó una explosión de doctorandos con rentas específicas y suficientes para desarrollar, durante cinco años, sus doctorados. Llamativamente, el área de Sociología fue una de las de mayor crecimiento; y la entrada de la segunda generación de investigadores en la Carrera de Investigador permitió al mismo tiempo renovación generacional y amplitud disciplinar. Como ejemplo de ello puede señalarse el crecimiento de los graduados en comunicación que se incorporaban como becarios, primero, e investigadores doctorados, luego, producto de esa expansión teórica. Se produjo incluso la incorporación de graduados en antropología, que encontraban en el área de sociología mayor receptividad para temáticas que, aunque periféricas, eran consideradas legítimas: básicamente, las *culturales* –los medios masivos, las religiones, el deporte, la danza, la música popular.

Los desarrollos actuales: las tendencias dominantes

Hoy el campo experimenta un enorme crecimiento y una potencia –por su fertilidad, por su institucionalización, por la formación continuamente renovada de investigadores jóvenes– que

hace imposible un mapa exhaustivo. Ese crecimiento tiene explicaciones disciplinares e institucionales –que ya hemos descripto–, pero también ampliamente políticas. Justamente en el pasaje del siglo, pasaje en el que se produce el relevo generacional y el aumento de los estudios que hemos mencionado, también ocurre la crisis argentina de 2001-2003, que cierra una década conocida como “etapa neoliberal”. La crisis, que fue económica, social y política –e incluyó entre sus efectos la pauperización radical de amplios sectores de la sociedad, fundamentalmente sus clases populares– instaló una nueva agenda de estudios en la sociología argentina, vinculada al análisis de sus consecuencias sociales y culturales: desde las viejas y nuevas formas de la protesta popular (ver especialmente Schuster, 2005) hasta la reconversión de una vieja economía paternalista-populista por la re-organización capitalista más salvaje que había vivido la sociedad (entre otros, Svampa, 2005). A partir de 2003, el peronismo volvió al gobierno en su versión populista de izquierda, un proceso similar al de casi toda América del Sur; y esto obligó a rediscutirlo todo. La sociología de la cultura y sus zonas paralelas y complementarias se encontraron con una agenda urgente: entender las transformaciones de la sociabilidad y de las identidades –donde las viejas identidades políticas se reemplazaban por afiliaciones territoriales, deportivas o por consumos mediáticos–; y muy especialmente, la transformación de mapas simbólicos donde el peso de las industrias culturales se volvía insoslayable. Al giro lingüístico descripto por la teoría central (por ejemplo, Alexander, 1992), se le sumaba una realidad socio-cultural en la que las explicaciones estructurales y socio-económicas debían dejar paso a interpretaciones más sutiles: sin ese pliegue, que tratara de entender la centralidad cotidiana de la cumbia, del fútbol o de la televisión de masas, la Argentina se volvía sencillamente inexplicable.

Señalaremos aquí las líneas que entendemos como principales, más sugestivas o más visibles del campo de la sociología de la cultura. Aunque, en general, es difícil encontrar trabajos que se inscriban explícitamente en esa categoría y en los departamentos específicos. La mayor parte de la producción aparece en zonas limítrofes: la investigación en comunicación de masas, los estudios culturales-literarios, la investigación sobre músicas y culturas populares.

Los estudios en comunicación: vinculados a departamentos específicos, permanecen ligados a las tradiciones inventadas en los años setenta. Los temas trabajados son muy variados: historia de los medios de comunicación, recepción de audiencias, sociosemiótica de la comunicación de masas, teoría crítica. Algunos investigadores han enfocado el tema de juventud, una zona que, como dijimos, ha ganado gran autonomía y se alimenta con

producción proveniente de la comunicación (ver Saintout, 2006, y Elizalde, 2011) o de la antropología (ver Cháves, 2010).

Los estudios culturales (ligados a la literatura): Podemos reconocer en esta zona el trabajo de una nueva generación de estudiosos, todos menores de cincuenta años y formados en literatura, muy marcados por la figura de Sarlo y/o por la posgraduación norteamericana. Entre los temas trabajados, sobresale la investigación sobre cine (ver Aguilar, 2006; Oubiña, 2011) y la investigación comparada sobre las culturas argentina y brasileña (ver Garramuño, 2007).

Los estudios sobre culturas y músicas populares: Confluyen aquí varias líneas de fuerza: por un lado, la invención de los estudios en música popular debidos a Vila en 1987, ya citados, y continuados por él hasta la actualidad, especialmente en colaboración con Semán (Semán y Vila, 2011; Vila y Semán, 2011); por otro, la tradición de investigación sobre culturas populares de Ford, Rivera y Romano (1985), continuada y revisada de modo crítico (especialmente en sus componentes populistas) por Alabarces y Rodríguez (2008). Finalmente, podemos incluir en esta zona los estudios sobre deporte, fundados a fines de los años ochenta por Eduardo Archetti (especialmente, 1999), otro sociólogo devenido antropólogo, y reiniciados por Alabarces hacia mediados de los noventa (ver Alabarces 2002 y 2005).

Este espacio muestra la importante reaparición de la categoría *culturas populares* luego de su desplazamiento parcial en los años noventa, con un fuerte peso de las investigaciones sobre música popular.⁸ Y es un espacio especialmente nómade: combina las tradiciones del análisis de textos (Alabarces, 2002; Kaliman, 2004) o la sociosemiótica (Díaz, 2009) con los énfasis etnográficos (Blázquez, 2008; Martín 2011; Vila y Semán, 2011); lo producen sociólogos, antropólogos o críticos culturales con formación en literatura; reúne las instituciones nacionales con las extranjeras (Vila trabaja en Temple, USA; Martín en la Universidad de Rio de Janeiro, Brasil; Semán se desplaza continuamente entre El Colegio de México y la Universidad de San Martín, Argentina). Notoriamente, ésta es una de las zonas donde con mayor intensidad puede verse la formación de una nueva generación de investigadores, hoy en el inicio de sus treinta años (mientras que sus directores están entre los cuarenta y los cincuenta), que acceden a becas y doctorados desplegando el análisis de objetos hasta poco ilegítimos o desatendidos: en breve síntesis, hinchadas de fútbol, públicos y consumos de

⁸ La investigación sobre música popular se ha vuelto un espacio privilegiado donde indagar los fenómenos de construcción de identidades, permitiendo discutir simultáneamente los ejes de género, clase, etnia y edad.

cumbia, *fans* de música romántica o telenovelas, jugadores de rugby, humor televisivo, periodismo televisivo, entre muchos otros.

Las posibilidades del campo de estudios en sociología de la cultura radican, entonces, en la confluencia de estas zonas que hemos descripto. Y en sus características comunes: en el nomadismo y en la audacia temática y metodológica; en la renovación de objetos “investigables”; en la renovación generacional continua; en la continua actualización teórica y bibliográfica. Agregaríamos: en la intervención en el debate público, político y cultural. Es decir, nuevamente, en la apuesta por una sociología con pocos sociólogos, pero con tanta creatividad e irreverencia interpretativa como rigor analítico y metodológico.

Bibliografía citada y de referencia:

Aguilar G (2006) *Otros mundos. Un ensayo sobre el nuevo cine argentino*. Buenos Aires: Santiago Arcos editor.

Alabarces P (2002) *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

Alabarces P (2005) (ed) *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo.

Alabarces P (2008) Un destino sudamericano. La invención de los estudios sobre cultura popular en la Argentina. In: Alabarces P y Rodríguez MG (eds) *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires, Paidós, pp. 261-280.

Alabarces P (2009) 11 apuntes (once) para una Sociología de la Música Popular en la Argentina. In: Morais de Sousa C, Custódio da Silva L and Faustino da Costa AR (eds): *Local x Global: Cultura, Mídia e Identidade*. Porto Alegre: Armazem Digital, pp. 155-178.

Alabarces P y Rodríguez MG (2008) (eds) *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires, Paidós.

Alexander JC (1992) *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Gedisa.

Altamirano C (2001) *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.

Altamirano C (2002) (ed) *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.

Altamirano C y Sarlo B (1980) *Conceptos de sociología literaria*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Altamirano C y Sarlo B (1983) *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires: Hachette.

Ameigeiras A and Alem B (2011) (eds) *Culturas populares y culturas masivas. Los desafíos actuales a la comunicación*. Buenos Aires: UNGS-Imago Mundi.

Archetti E (1999) *Masculinities*. London: Berg.

Blanco A (2006) *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI

Blázquez G (2008) *Músicos, mujeres y algo para tomar. Los mundos de los cuartetos de Córdoba*. Córdoba: Recovecos.

Cháves M (2010) *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Díaz C (2009) *Variaciones sobre el ser Nacional. Una aproximación sociodiscursiva al “folklore” argentino*. Córdoba: Recovecos.

Elizalde S (2011) (ed) *Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la cultura*. Buenos Aires: Biblos.

Ford A (1985) Cultura dominante y cultura popular. In: Ford A. et al. *Medios de comunicación y cultura popular*. Buenos Aires: Legasa, pp. 20-23

Ford A (1994) *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

Ford A (2003) *30 años después: 1973. Las clases de introducción a la literatura y otros textos de la época*. La Plata: UNLP.

Ford A Rivera J and Romano E (1985) *Medios de comunicación y cultura popular*. Buenos Aires: Legasa.

García Canclini N (1990) *Culturas híbridas*. México: Grijalbo.

Garramuño F (2007) *Modernidades Primitivas: tango, samba y nación*. Buenos Aires: FCE.

Germani G (1955) *Estructura social de la Argentina : análisis estadístico*. Buenos Aires: Raigal.

Grimson A and Varela M (1999) *Audiencias, cultura y poder. Estudios sobre la televisión*. Buenos Aires: Eudeba.

Kaliman R (2004) *Alhajita es tu canto. El capital simbólico de Atahualpa Yupanqui*. Córdoba: Comunic-Arte.

Lovisoló H (2000) *Vizinhos distantes. Universidade e ciência na Argentina e no Brasil*. Rio de Janeiro: EDUERJ.

Margulis M (2009) *Sociología de la cultura*. Buenos Aires: Biblos.

Margulis M (ed) (1994) *La cultura de la noche*. Buenos Aires: Biblos.

Martin E (2008) La doble de Gilda o cómo, cantando cumbias, se hace una santa popular. In: Míguez D and Semán P (eds) *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Biblos.

Martin E (2011) La cumbia villera y el fin de la cultura del trabajo en la Argentina delos '90. In: Semán P and Vila P (eds) *Cumbia. Nación, etnia y género en Latino-América*. La Plata: EPC-UNLP-Gorla.

Mera C and Rebón J (2010) (eds) *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*. Buenos Aires: CLACSO-Instituto de Investigaciones Gino Germani UBA.

Murmis M y Portantiero JC (1987) *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Oubiña D (2011) *El silencio y sus bordes. Modos de lo extremo en la literatura y el cine*. Buenos Aires: FCE.

Payne M (2002) (ed) *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. Buenos Aires: Paidós.

Pereyra D (2007) Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la UBA: Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en la Argentina. *Revista Argentina de Sociología*, Diciembre, vol.5, no.9: 153-159.

Porrúa A (2003) Términos críticos de sociología de la cultura. *Orbis Tertius*, 2002-2003, VIII (9). En <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/numeros/orbis-tertius-9/libros/04-altamirano.pdf> (accesed 5/1/12).

Saintout F (2006) *Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Comunicación y estudios culturales latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo.

Sarlo B (1985) *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en Argentina (1917-1927)*. Buenos Aires: Catálogos. Reeditado en 2000, Buenos Aires: Norma.

Sarlo B (1987) Lo popular como dimensión: tópica, retórica y problemática de la recepción. In: CLACSO *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*. México: G. Gili: pp. 152-161

Sarlo B (2001) *La batalla de las ideas. 1943-1973*. Buenos Aires: Ariel.

Schuster F (2005) (ed) *Tomar la palabra: Estudios sobre protesta social y acción colectiva en Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.

Semán P (2008) *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Buenos Aires: Gorla.

Semán P y Vila P (2011) (eds) *Cumbia. Nación, etnia y género en Latino-América*. La Plata: EPC-UNLP-Gorla.

Svampa, M (2000) (ed) *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Svampa M (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

Szurmuk M y Mckee Irwin R (eds) (2009) *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: Siglo XXI Editores.

Terán O (1993) *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

Varela M (2005) *La televisión criolla*. Buenos Aires: Edhasa.

Vila P (1987) Rock nacional: crónicas de la resistencia juvenil. In: Jelín E (ed) *Los nuevos movimientos sociales/I*. Buenos Aires: CEAL.

Vila P and Semán P (2011) *Troubling Gender. Youth and Cumbia in Argentina's Music Scene*. Philadelphia: Temple University Press.